

# De la pasión bourdieuniana a la miseria del mundo

Fecha de recepción: 6 de septiembre de 2004. Fecha de aprobación: 20 de septiembre de 2004.

*Ivett Tinoco García\**

Hace poco más de dos años que falleció *Pierre Bourdieu*, el maestro, el sociólogo, el profesor–investigador apasionado de las ciencias sociales, polémico incluso después de su muerte. A Bourdieu se le reprochó ser determinista y negar la libertad individual por su denuncia de los mecanismos de reproducción de las relaciones de dominación, pero lejos de mostrar aversión por ello, lo tomaba como un punto de partida para nuevas explicaciones y por supuesto para nuevas controversias.

La búsqueda y conquista de sus determinismos representó el hilo conductor de su obra; y la comprensión realista de la acción humana la primera condición del conocimiento científico del mundo social. Decía *no lamentar, no reír, no detestar, sino comprender*, he ahí la tarea del cientista social.

*La miseria del mundo* æpublicada por primera vez en Francia en 1993æ sintetiza de alguna manera esa parte de su sociología, fundada en las prácticas individuales y colectivas, en ese complejo concepto de *habitus* que se construye en la historia individual y colectiva.

Inmigrantes, desocupados, jubilados, obreros, empleados, luchadores sociales son entrevistados por cinco integrantes del equipo de Bourdieu æMichel Pialoux, Sandrine García, Rosine Christin, Gabrielle Balazs, Jean Barinæ, quienes intentan comprender el malestar de las personas que se encuentran en una situación difícil y al tiempo que rescatan su drama íntimo, fundamentan las complejas causas sociales con las que se vinculan.

En el espacio cotidiano, los entrevistados experimentan su pequeña miseria, que tiende a "parecer" relativa, si se la contrapone con la gran miseria. Así, muchos se consuelan pensando: "hay quien está mucho

\* Profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM. Maestrante en Estudios Políticos y Sociales en la UNAM.

peor". Como el caso de Lidia, integrante de una familia de desempleados, que se consuela sabiendo que no es la única que tiene problemas, dice: "a veces alivia pensar que hay quienes están peor que yo". (Bourdieu, 2000: 324)

En unos de los apartados, se hace referencia a las dificultades que enfrentan los habitantes de una comunidad en la que se comparan los mismos problemas y el mismo anhelo de contar con una vivienda digna. En cuanto uno se adentra un poco en la lectura, va descubriendo la historia cotidiana, esa que exhibe el desempleo, la migración, el racismo, las drogas; se percibe al desempleo como el problema principal de las sociedades y generador de muchos más; la migración, como una necesidad de los individuos por encontrar oportunidades de trabajo que en su lugar de origen les han sido negadas y que en muchas ocasiones resulta contraproducente; el doble racismo, el que existe entre las comunidades de inmigrantes y los habitantes del país de acogida y el otro que se da entre ellos mismos, producto de las diferencias culturales; se aprecia también el problema de las drogas que genera violencia e inseguridad; el choque generacional entre los inmigrantes jóvenes y viejos a los primeros agradecidos y los segundos resentidos y marginados; la insatisfacción que trae consigo la sociedad de hoy, preponderantemente consumista que ha venido a cambiar las aspiraciones de los jóvenes.

María, Teiller, Hocine, Christian y Thierry, cohabitan en *Villeneuve*, una urbanización construida años atrás en la periferia de un gran centro urbano, pero que hoy ha crecido junto con sus problemas. Ninguno está

en ella "por elección sino por necesidad económica o administrativa: no pueden o no quieren ir a otra parte y deben quedarse en esas zonas, donde todo empuja hacia el enfrentamiento, el descenso colectivo y el asistencialismo" (Bourdieu, 2000: 108).

María es una inmigrante española, empleada doméstica y miembro del PC, que tiene dos hijos varones y todos los días se esfuerza por mantener una familia integrada. Para ella un primer problema es la desocupación de los jóvenes, seguido de las dificultades de cohabitación que existen entre la población de origen europeo y la de origen árabe que es cada vez más numerosa. Para empezar hay que reconocer las diferencias culturales que los hacen ser diferentes. Los europeos, como bien lo señala María, responden a la lógica del mercado laboral y ascenso social, tienen mayores habilidades para el trabajo y son partidarios de las familias pequeñas, no más de dos hijos. En cambio los árabes responden a la lógica familiar, a la dominación masculina, las mujeres no emigran de su país por decisión propia, sino que se ven obligadas a seguir a sus maridos; son familias numerosas, lo que impide a los padres estar pendiente de la formación de sus hijos. A ello habría que agregar la actitud de los jóvenes que aspiran a todo: trabajo, buenos salarios, subsidio, seguro.

Para ella, el trabajo es el único camino que puede conducir hacia la libertad. Pero "lejos de la resignación y el fatalismo o, al contrario, de los proyectos totalmente irreales que a menudo caracterizan a las capas más bajas de la clase obrera, María proclama una actitud de reivindicación ra

zonable: a través de la lucha hay que procurar mejorar, pero sin pretender lo imposible. Hay que gastar lo que se tiene, pero no más; no hay que querer lo que no se puede alcanzar... hay que ponerse límites" (Bourdieu, 2000: 82).

Dice que no hay que tener más ilusiones que las que sean posibles, por eso ella no se va de Villeneuve, es honesta y sabe que no podrá pagar una casa en otro lado, aunque está consciente que al quedarse se expone a la delincuencia y a la marginalidad.

Tellier es divorciada, comerciante, presidenta del comité de defensa y electa consejera municipal, tiene una hija y un hijo a los que ha alentado a convertirse en profesionales del deporte. Cuando estuvo al frente de consejo municipal no sólo impulsó las actividades deportivas, sino que además, se pronunció en defensa de los residentes de la urbanización. Sabe de sus miserias ocultas, de sus necesidades, está convencida de que la violencia no es propia de los individuos, menos aún de su naturaleza, considera que es más bien atribuible a causas sociales y políticas.

Considera que hay un desfase entre los anhelos y las posibilidades: los jóvenes no pueden comprar todas esas hermosas cosas que les muestra la sociedad del consumo. A ello, hay que agregar que no hay un compromiso de quienes gobiernan para dar solución a los problemas, el bajo poder adquisitivo y el desempleo. Todo junto ocasiona la descomposición social.

Hocine es un inmigrante proveniente de Túnez que padece la inestabilidad de los nuevos inmigrantes, su desocupación y los

demás problemas de la urbanización: drogadicción, violencia, racismo. Exasperado se proclama defensor de la buena imagen de la urbanización y portavoz de una identidad obrera amenazada. Intenta rehabilitar la imagen de los inmigrantes.

Para él, la responsabilidad de todos estos problemas no recae en los inmigrantes. No son ellos los que crean los guetos, es el gobierno y la sociedad. "No hay que echarle la culpa a los árabes, porque los árabes pueden vivir juntos, podremos vivir; son ustedes los que los crearon; y cada vez que hay un incidente, son los árabes". (Bourdieu, 2000: 99)

Señala un fuerte racismo hacia los árabes, ellos son los únicos inmigrantes, no los españoles, ni los portugueses, son ellos los tunecinos, los argelinos, los magrebíes. Reconoce que no hay una buena armonía con los jóvenes, porque una buena parte de ellos no quieren trabajar, pero tampoco hay una buena disposición de los franceses y reprocha a los nuevos inquilinos que no sean agradecidos con el país que los ha recibido.

Thierry y Christian son originarios Villeneuve y como conserjes de los edificios les permite vivir más de cerca las experiencias y problemas de los locatarios de esta urbanización. A diferencia de los habitantes ellos no tienen la posibilidad de apartarse de los problemas, ya que viven en su lugar de trabajo. Su única esperanza es que los trasladen a una urbanización más tranquila.

Por ser originarios de Francia constantemente se sienten amenazados por los extranjeros que vienen a invadirlos. Muestran

posiciones encontradas, Christian trata de comprenderlos y Thierry los responsabiliza de los problemas que se suscitan en la comunidad.

En algunos momentos justifican la violencia que utilizan estos jóvenes, aceptando que su marginación los lleva a tratar de llamar la atención, de lograr el reconocimiento de la sociedad. Critican la excesiva tolerancia del gobierno y están convencidos de que su desocupación se debe en buena medida a ellos, que todo les pesa y nada quieren hacer. "Las aspiraciones consumistas de estos jóvenes les parecen desmedidas... no saben moderarse, necesitan tenerlo todo y después no están contentos" (Bourdieu, 2000: 108–109).

Están conscientes de que los problemas de empleo se agudizan más en ellos, que la televisión y la publicidad han modificado considerablemente las aspiraciones de los jóvenes, pero no por ello dejan de reaccio-

nar de manera violenta ante los nuevos inmigrantes a quienes les cuesta trabajo aceptar su marginación. "A diferencia de los inmigrantes que llegaron a Francia hace unos treinta años y que, pese a su vida de miseria, se quedaron en su lugar sin reivindicar nada y conservaron siempre la gratitud y el reconocimiento del país que los acogió, sus hijos que siempre vivieron aquí, realmente querrían que se les considerara franceses". (Bourdieu, 2000: 109)

A lo largo de estas entrevistas, Bourdieu exhibe la gran miseria que no permite percibir todos los sufrimientos producidos por un orden social que excluye o se niega a oír las historias de frustración y desencanto.

#### BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre (2000), *La miseria del mundo*, México, FCE.